

se somete a Dios tranquilamente, pero Job no.

Conclusión.

Dios creó al behemot (v.15), lo cual significa que no es un animal mitológico o una figura imaginaria utilizada solo para ilustrar algo de Dios. Es Dios quien dice que lo hizo y es Dios quien describe cómo es. Dios es un Dios de maravillas.

En cuanto a lo que aprendemos hoy, podemos decir que Job está aprendiendo la verdadera grandeza de Dios; su poder y autoridad ilimitados, su sabiduría infinita y su control absoluto de todo lo que Él ha creado. Esto le va a llevar a confiar enteramente en Él aunque todavía no entienda el propósito que Dios tiene en su vida. Job va a aprender que aún en el sufrimiento Dios tiene propósito para la vida del hombre.

Job va a aprender que es absurdo además de injusto e incorrecto justificarnos nosotros mismos haciendo quedar mal a Dios. Eso es tanto como decir que nosotros sabemos más que Dios, podemos hacer mejor las cosas que Él y somos más santos que Él.

Sin embargo, la historia de Job no es para criticarlo a él, sino para aprender de él como él está aprendiendo de Dios, porque ¿qué habríamos hecho nosotros si nos pasara lo mismo que al justo Job? Entre más está conociendo a Dios, más está cambiando Job su actitud, su carácter se está transformando y su fe se está fortaleciendo y volviendo inquebrantable. Job está aprendiendo a confiar y a depender de Dios sin importar las circunstancias que se vivan, sin importar lo que parezca, algo que también debemos aprender nosotros.

Algo que debemos enfatizar es que Dios está tomando pacientemente el tiempo necesario para enseñarle a Job una importante lección que jamás olvidará y que le ayudará para mantenerse firme por el resto de su existencia. Esta es la misma paciencia que Dios tiene con nosotros para enseñarnos no solamente esta verdad, sino la gran cantidad de enseñanza contenida en su Palabra. Job tuvo la disponibilidad para escuchar y aprender, ¿la tendremos nosotros también? Y también nosotros, ¿tendremos el tiempo y la paciencia para enseñar a los demás? Si realmente somos imitadores del Señor nuestra respuesta debe ser un rotundo "sí".

Próxima semana: Conclusión del discurso de Dios para Job (Job 41:1-34). **¡No se lo puede perder!** Amén.. Oremos.

ESTUDIO BIBLICO

Miércoles 25 de Enero, 2017

Pastor Oscar Salinas.

Estudio sobre el Libro de Job.

Lección 41 * Tercera parte del discurso de Dios para Job (Job 40: 1-24).



Ya bastantes preguntas le ha hecho Dios a Job, preguntas que por supuesto Job no ha podido contestar, preguntas que marcan la infinita diferencia entre un ser humano y Dios. En este capítulo 40 Dios lo sigue bombardeando con preguntas (vv.1-2), pero ahora vamos a escuchar muy brevemente a Job respondiendo a Dios y lo vamos a ver con una actitud completamente diferente; ya no con una actitud arrogante, ahora es una actitud de humillación y de sometimiento (vv.3-5). Dios sigue hablando desde el torbellino retando a Job para responder a sus preguntas (vv.6-7), lo reprende por cuestionar su justicia (v.8) y dudar de su poder (v.9). Lo reta en cuanto compararse a la majestuosidad o grandeza de Dios (v.10), el dominio que tiene sobre los orgullosos (vv.11-14), y le pone, a manera de ejemplo, una muestra de su poder en la figura de un animal llamado en hebreo *behemot* (vv.15-24). Veamos el capítulo.

Hasta ahora hemos visto muy callado a Job. No habla desde que tocó el turno de exponer su pensamiento a Eliú (Job 31). Si con Eliú no tenía ningún argumento en contra, con Dios mucho menos. Dado que no ha hablado ni una sola palabra, Dios le obliga a responder (vv.1-2). ¿Es sabia la persona que discute con Dios? Que le responda aquel que quiere *reprobar* a Dios. Reprobar es el sentido de la palabra *disputar* (Job 32:12). Aquí notamos que Job está ahora por fin en esa Corte con Dios que tanto había pedido y está pasando exactamente lo que él mismo pensó que pasaría si tuviera esa oportunidad: se quedaría sin palabras (Job 9:3). En lugar de presentar su caso como tanto decía, se ha quedado sin palabras. Dios le está demostrando a Job que es una tontería cuestionarlo a Él.

Aunque no podemos escucharlo, claramente podemos notar esta vez un tono bien diferente al resto de sus discursos al hablar (vv.3-5). Ahora es más suave, sumiso y humilde, y recono-

ce su lugar delante de Dios. Reconoce también que no tiene respuestas para Dios y con esta nueva actitud está prácticamente *tirando a la basura* los argumentos y las demandas que había “preparado” para contender con Dios. Delante de Dios Job se ve insignificante (vil) y, por lo tanto, sin la capacidad para argumentar en contra de Dios. Job se ha dado cuenta que es una tontería cuestionar a Dios aunque no entienda sus obras ni sus propósitos. Por eso ha decidido tapar su boca, es decir, quedarse callado prometiendo no volver a ofender a Dios cuestionando sus acciones. Job no abrirá más su boca para no revelar más su necesidad ante el Soberano del universo. Job aprenderá que puede confiar en Dios, aunque aún no comprenda lo que Dios está haciendo en su vida.

Dios sigue hablando desde el torbellino o huracán (v.6), lo cual ya sabemos que a esto se le conoce como una teofanía. Los torbellinos son muy frecuentes en el Medio Oriente al aproximarse la estación de las lluvias. Regularmente son muy destructivos, por eso se usan como figura del juicio de Dios (Sal. 83:15 / Nah. 1:3 / Zac. 7:14). Aunque muy destructivos, Jehová está en control porque no quiere destruir a Job pero, sin duda, si lo tiene en juicio, en ese juicio que él mismo tanto pidió.

Sin embargo, Dios reta a Job a que se mantenga firme, si puede, en la posición de reto que había asumido. Es decir, lo reta a que se comporte como hombre delante de Él (v.7).

¿Es válido cuestionar la justicia de Dios para justificarse uno mismo?, es decir, ¿es válido hacer quedar mal a Dios para quedar bien Job? (v.8). ¿Tiene Job un poder (brazo) y una autoridad (voz) tan grandes como Dios como para oponerse a su obra? (v.9). Job no puede vestirse con los atributos de Dios (v.10). Es decir, no puede competir con Dios en grandeza (majestad) ni en excelencia o estatura (alteza). Dado que Job se había quejado de que Dios no castigaba la maldad, Dios lo reta ahora a que lo haga él (vv.11-13). Si Job pudiese hacer esto de administrar justicia sobre toda la tierra, entonces esto significaría que ya no necesita a Dios y que entonces él mismo se vindicaría (recuperar), porque habría triunfado con sus propias fuerzas (v.14). Vindicarse, o recuperar lo que le pertenece, es lo que Job había estado pidiendo prácticamente desde que comenzó todo su sufrimiento.

Dios concluye su discurso dando muestras de su gran poder con la descripción de dos grandes animales que superan por mucho

al hombre en tamaño y fuerza; al primero se le conoce en hebreo como *behemot* (vv.15-24), y al segundo se le conoce como *leviatán* (Job 41).

El behemot es asociado por muchos comentaristas con una clase de hipopótamo tal vez porque la palabra se parece al equivalente en egipcio “*toro de agua*”. Otros creen que se trata de una especie de elefante. Pero otros tantos afirman que se trata de una clase de dinosaurio, específicamente se refieren al brontosaurio que era un reptil gigante herbívoro, de hecho, el dinosaurio más grande sobre la tierra en caminar con cuatro patas. Su nombre significa “*Lagarto del Trueno*”. Quienes afirman esto, dicen que la descripción concuerda admirablemente con este cuadrúpedo, especialmente con la descripción de su cola. El punto aquí es que se enfatiza el poder y tamaño de este animal. Este behemot es una creación de Dios (v.15) y Dios dice que el animal tiene un cuerpo muy fuerte y bien formado (v.16), aun su cola es un arma letal y sus muslos son musculosos prácticamente irrompibles (v.17); sus huesos parecen tubos de bronce y todos sus miembros son como barras de hierro (v.18).

Sin duda, un animal incontenible, sumamente poderoso, al cual solamente Dios lo puede dominar (v.19). Es Dios quien le había provisto todo cuanto necesitaba este animal vegetariano o herbívoro para subsistir. Al ser una especie de lagarto significa que puede vivir en tierra, pero también en agua. En el río estaría a salvo aunque el caudal del agua creciera hasta la boca de él (vv.20-23).

¿Puede atraparlo el hombre cuando el behemot está vigilante?, ¿puede el hombre perforar la nariz del behemot? (v.24). Es decir, ¿puede el hombre enfrentarlo frente a frente? La respuesta es bastante obvia: por supuesto que no; solamente si el animal se descuidaba y caía en una trampa podría ser atrapado. El hombre no tenía la fuerza para dominar un animal como este, pero Dios sí. Entonces, ¿quién tiene todo el poder, el control, la sabiduría y la autoridad sobre toda la Creación?: Dios. Si Job pudiera tener el dominio que tiene Dios sobre el behemot y el leviatán, entonces tendría algún argumento para criticar al Soberano Creador del universo; lo cual es imposible. Job no tiene ningún argumento.

Además cabría decir que estos versículos también podrían significar que aun el behemot con toda su grandeza y poder